



INFORME RIESGO PAÍS

ARGELIA

Madrid, 24 de septiembre de 2025

ARGELIA

Marco político. Las autoridades controlan con firmeza las instituciones. El presidente, Abdelmadjid Tebboune, logró la reelección con una mayoría abrumadora en las elecciones celebradas el pasado año. Como en anteriores ocasiones, los comicios no se caracterizaron por su pluralidad. Las medidas represivas adoptadas en los últimos años han desactivado el movimiento de la "Hirak". Como resultado, la probabilidad de que se produzcan episodios de inestabilidad social se ha reducido sustancialmente. No obstante, es un riesgo que no debe excluirse, dado que persisten las deficiencias que motivaron las movilizaciones sociales.

Relaciones exteriores. Las fricciones con Marruecos han protagonizado la política exterior en los últimos años. A esto se ha sumado la creciente inestabilidad en el Sahel, como consecuencia de la expansión de grupos yihadistas y la debilidad institucional de buena parte de los países de la región.

Economía escasamente diversificada. Los hidrocarburos representan un tercio del PIB, más de la mitad de los ingresos fiscales y casi la totalidad de las exportaciones. Escaso desarrollo del sector privado, como consecuencia de la política intervencionista y el adverso clima de negocios. Dinamismo relativamente bueno en los últimos años, sustentado en el encarecimiento del petróleo. Escenario muy exigente a medio-largo plazo, debido al declive de la producción en los yacimientos maduros y el progresivo avance de la descarbonización.

Las cuentas públicas se caracterizan por la elevada dependencia de los hidrocarburos y el amplio sistema de subsidios y de ayudas públicas. El precio necesario para equilibrar el saldo fiscal supera con creces al de la mayoría de las economías petroleras. El déficit se ha agravado en los últimos ejercicios hasta valores preocupantes. La deuda pública continúa en cifras manejables; ahora bien, la solvencia del soberano podría verse comprometida en un futuro si persiste el abultado desequilibrio fiscal.

Sector exterior. Elevada volatilidad de la balanza por cuenta corriente, en función de las variaciones en el precio de los hidrocarburos. Para contener el déficit las autoridades han introducido drásticas medidas protecciónistas. El desequilibrio exterior está provocando una caída de las reservas. Aunque se sitúan muy por encima del mínimo recomendado, el margen de maniobra se ha estrechado notablemente.

La deuda externa continúa en valores muy reducidos.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Desde la independencia, las fuerzas armadas y la élite económica han controlado con firmeza las instituciones. Las multitudinarias movilizaciones del movimiento denominado "Hirak" propiciaron la salida en 2019 del presidente Abdelaziz Buteflika. Su sucesor, Abdelmadjid Tebboune, antiguo primer ministro, ha emprendido una agenda política para dar una imagen de democratización; sin embargo, en la práctica, las principales deficiencias persisten. El mandatario revalidó su mandato en 2024; una convocatoria caracterizada por la falta de pluralidad.
- ➔ Las medidas represivas adoptadas en los últimos años han neutralizado al movimiento Hirak. Sin embargo, el descontento de parte de la ciudadanía continúa siendo elevado, por lo que no se puede excluir un escenario de inestabilidad social.
- ➔ Tensión con Marruecos. Las relaciones diplomáticas se encuentran rotas desde 2021. La probabilidad de que la rivalidad traspase al escenario bélico es muy reducida. No obstante, no se puede descartar que un "error de cálculo" pueda desplazar la tensión hasta terreno desconocido.
- ➔ La expansión del yihadismo a lo largo del Sahel se ha convertido en una amenaza para la seguridad del país. La erradicación de esos grupos armados es extremadamente compleja, debido a la porosidad de las fronteras, y a la debilidad institucional de buena parte de los países de la región.

Argelia comparte algunos de los males que sufren los países del Norte de África y de Oriente Medio en los que se desarrolló la Primavera Árabe. El sistema político no se caracteriza por la pluralidad. Desde la independencia, en 1962, las fuerzas armadas y las élites empresariales controlan firmemente las instituciones.

POBLACIÓN	46,8 millones
RENTA PER CÁPITA	5.320 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	17.220 \$
EXTENSIÓN	2.381.741 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. Presidencial
CORRUPCIÓN	107/180

Datos a 2024

El generoso sistema rentista, los programas de inversión pública, y, posiblemente, el recuerdo de la guerra civil (a pesar de los años transcurridos), evitaron que el espíritu de la Primavera Árabe arraigara en el país. Sin embargo, la "paz social" comenzó a desmoronarse a partir de 2015, como consecuencia del cortocircuito del motor económico argelino: los hidrocarburos. El abaratamiento del precio del petróleo provocó

una profunda desaceleración económica y limitó el margen de maniobra de las autoridades para aumentar el gasto público.

Las dificultades económicas avivaron el descontento de la ciudadanía por la inefficiencia de los servicios públicos, la falta de oportunidades de la población joven y la extendida corrupción de las instituciones.

La desafección ciudadana finalmente estalló en 2019. El anuncio del presidente Abdelaziz Buteflika de postularse a un quinto mandato se convirtió en el catalizador del nacimiento de la Primavera Árabe argelina, con una década de retraso, impulsada por el movimiento transversal bautizado como "Hirak".

Cada viernes, miles de ciudadanos de todo tipo de orientación política y religiosa llevaron a cabo manifestaciones pacíficas en las principales ciudades del país en contra del enquistamiento en el poder de Buteflika y, sobre todo, en contra de un régimen esclerotizado. Las protestas más multitudinarias desde la independencia propiciaron la dimisión de Buteflika en abril de 2019.

Sin embargo, esta medida fue escasamente traumática para la élite del país. La participación del octogenario mandatario en la vida política era prácticamente inexistente desde que en 2013 sufriera un derrame cerebral. Su posición al frente de la Jefatura del Estado era más bien un formalismo, una estrategia de “les decideurs” para mantener el *statu quo*.

Precisamente por ello, la caída del que fuera presidente durante dos décadas no condujo a una apertura democrática. Los comicios celebrados a finales de 2019 no se salieron del guion, y el candidato oficialista, el que fuera primer ministro, Abdelmadjid Tebboune, ganó con una amplia mayoría una convocatoria marcada por la elevada abstención.

En este tiempo el nuevo presidente ha adoptado algunas medidas que responden a las reivindicaciones de la *Hirak*, como la ampliación de las competencias del Primer Ministro, con el objetivo, sobre el papel, de reforzar el sistema de contrapesos y el restablecimiento del límite de dos mandatos presidenciales.

Asimismo, el Ejecutivo ha endurecido el código penal para delitos de corrupción y ha arrestado a numerosos altos cargos; entre ellos Said Buteflika (hermano del ex presidente y durante mucho tiempo considerado el auténtico “hombre fuerte” del régimen); y varios ministros y ejecutivos de compañías públicas. Estas detenciones han sido bien recibidas por la opinión pública, aunque algunos apuntan que el aparente mayor compromiso de la nueva administración en la lucha contra la corrupción se enmarca, más bien, en una estrategia para apartar de las instituciones a los más afines a su antecesor.

En cualquier caso, no se aprecian cambios significativos que evidencien una apertura del marco político. El Ejecutivo ha endurecido los criterios para permitir movilizaciones, ha disuelto organizaciones civiles y medios de comunicación, y ha arrestado a numerosos manifestantes y periodistas; unas medidas que han resultado muy efectivas para desmovilizar y neutralizar las protestas sociales.

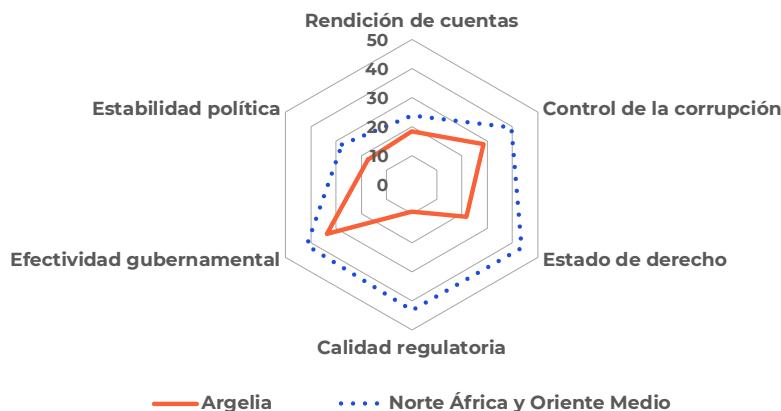
Las elecciones presidenciales del pasado año fueron una muestra más del continuismo del marco político. La convocatoria fue, para muchos, un formalismo, dado que la mayoría de los candidatos fueron excluidos del proceso. El presidente Tebboune logró la reelección con una mayoría abrumadora, por encima del 90%.

Estas deficiencias se ponen de manifiesto en los principales indicadores internacionales. En el Índice de Buen Gobierno, elaborado por el Banco Mundial, la puntuación se sitúa en todas las variables por debajo del promedio de la región del Norte de África y Oriente Medio. Por su parte, la organización no gubernamental *Freedom House*, que evalúa el respeto de los derechos políticos y de las libertades civiles, considera a Argelia “un país no libre”.

Así pues, persisten las principales carencias que impulsaron la *Hirak*. Las medidas represivas han reducido sustancialmente la posibilidad de que se produzcan nuevos episodios de

inestabilidad social; sin embargo, es un riesgo que no debe excluirse, dado el elevado grado de desafección de parte de la ciudadanía⁽¹⁾.

Índices de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

RELACIONES EXTERIORES

La tensión con Marruecos ha protagonizado la política exterior en los últimos años. La relación entre los dos países nunca se ha caracterizado por la sintonía, como evidencia el cierre de las fronteras comunes desde 1994. El principal punto de fricción ha sido, tradicionalmente, la soberanía del Sahara Occidental; en concreto, el apoyo de Argelia al Frente Polisario, el movimiento que lucha por el derecho de autodeterminación del pueblo saharaui. En respuesta, Rabat ha simpatizado con los movimientos independentistas de la región argelina de Cabilia.

La rivalidad entre los dos países se disparó en la segunda mitad de 2021, cuando un consorcio formado por una red de periodistas internacionales, *Forbidden Stories*, publicó una investigación sobre los datos recopilados por el software espía Pegasus, de fabricación israelí. Según esta información, Marruecos utilizó, supuestamente, el programa informático para espionar líneas telefónicas de altos cargos políticos y militares de Argelia. A esta afrenta se sumó, poco después, la muerte de tres camioneros argelinos que transitaban por una zona militarizada del Sáhara Occidental a causa de un bombardeo presuntamente lanzado por parte de las fuerzas armadas marroquíes.

En respuesta, Argelia cerró el espacio aéreo a las aeronaves marroquíes y no renovó el contrato de explotación del gasoducto Magreb-Europa (GME), una infraestructura que conecta, a través del territorio marroquí, los yacimientos de gas argelinos con el puerto de Algeciras.

Por si fuera poco, la normalización de las relaciones de Marruecos con Israel, a finales de 2020, constituye un desafío añadido para las autoridades argelinas⁽²⁾. Desde entonces, Rabat y Tel Aviv han reforzado considerablemente sus lazos comerciales, especialmente en el ámbito militar, con la compra, por parte del país magrebí, de drones y sistemas antimisiles; una alianza

(1) Menos de la mitad de la población participó en las elecciones presidenciales.

(2) Argelia no reconoce al Estado de Israel. Además, es uno de los principales defensores de la causa palestina.

que amenaza la superioridad militar de Argelia, tradicionalmente el mayor comprador de equipamiento bélico del continente africano.

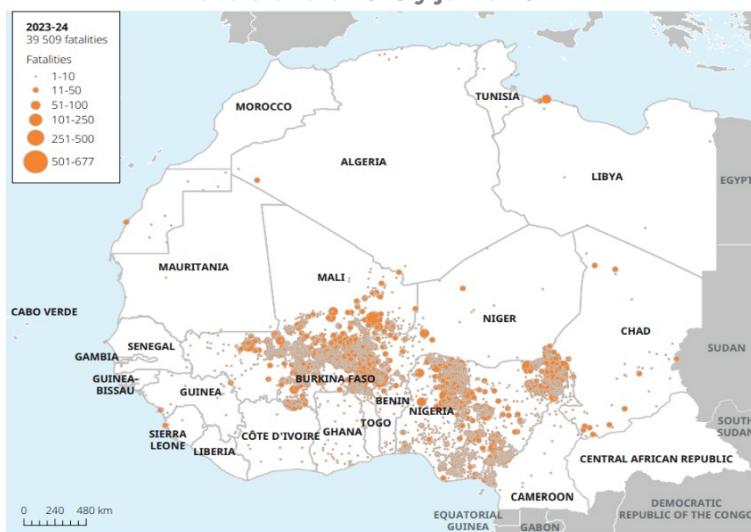
A esto se suma una segunda dificultad; la debilidad de Rusia, uno de los principales aliados de Argelia. Desde que comenzó la guerra en Ucrania, Moscú ha priorizado el suministro de equipamiento a sus fuerzas armadas, lo que ha forzado a Argel a diversificar el aprovisionamiento de material militar.

A pesar del preocupante programa de rearme que están llevando a cabo⁽³⁾, el riesgo de que las hostilidades acaben desembocando en un conflicto bélico no es, aparentemente, elevado, dado que ninguna de las partes está interesada en adentrarse en una guerra que provocaría nefastas consecuencias. Ahora bien, no se puede excluir la posibilidad de que un error de cálculo pueda disparar la rivalidad hasta territorio desconocido.

Otro motivo de preocupación es la expansión a lo largo del Sahel de grupos yihadistas. Para contener esta amenaza, Argelia ha desplegado miles de militares en las zonas limítrofes; sin embargo, la erradicación de estas milicias es extremadamente compleja, debido a la enorme amplitud del territorio, la porosidad de las fronteras, y la debilidad institucional de la mayoría de los países de la región.

Además, la injerencia de estos grupos armados ha deteriorado las relaciones de Argel con los países limítrofes. El pasado mes de abril la tensión con Bamako se disparó de forma preocupante, después de que Argelia derribase un dron maliense que había entrado en su territorio. En respuesta, Malí cerró el espacio aéreo a aeronaves de procedencia argelina y, en coordinación con las juntas militares de Burkina Faso y Níger (todos ellos miembros de la Alianza de Estados del Sahel), retiraron a sus embajadores.

Acciones violentas perpetradas por grupos armados entre enero 2023 y junio 2024



Fuente: OCDE (2025), *Roads and Conflicts in North and West Africa*

(3) En los últimos dos años tanto Argelia como Marruecos han avanzado en la modernización de sus capacidades militares, mediante la adquisición de aviones de combate, misiles balísticos, sistemas de defensa aérea y drones. Por otra parte, Argelia concluyó en el primer semestre la construcción de la base aérea de Tinduf, situada a tan solo 75 kilómetros de la frontera, un movimiento que ha agravado aún más las tensiones.

En cuanto a su relación con Occidente, el país magrebí continúa siendo uno de los aliados más fiables de los EE.UU. en su lucha contra el terrorismo islámico. Asimismo, ambos países firmaron en 2001 el Acuerdo Marco de Inversiones y Comercio.

Por su parte, las relaciones con la Unión Europa se sustentan, en gran medida, en los intereses comerciales. Argelia es uno de los principales suministradores de gas natural, principalmente a España e Italia. En 2005 Argel y Bruselas firmaron un Acuerdo de Asociación que contemplaba el desarme arancelario para septiembre de 2020. Sin embargo, a día de hoy buena parte de las condiciones estipuladas no se han materializado, debido a la política proteccionista que ha adoptado el gobierno argelino. En consecuencia, el pasado mes de julio la Unión Europea solicitó la formación de un panel de arbitraje para resolver -en el marco del Acuerdo de Asociación- las restricciones comerciales; entre otros, el sistema de licencias a la importación establecido por el país norteafricano.

Las relaciones con Francia, la antigua metrópoli, se han instalado desde hace un tiempo en una constante montaña rusa. Los políticos argelinos enfatizan con cierta frecuencia los agravios de la época colonial, un discurso que pretende ensalzar los valores nacionalistas y reforzar la unidad interna. Por su parte, el gobierno galo ha adoptado una posición menos conciliadora en materia de inmigración, endureciendo la concesión de visados. A esto se ha sumado en los últimos meses el malestar que ha originado en Argelia el cambio de postura de Francia respecto al Sahara, después de que en julio de 2024 El Elíseo publicase un comunicando declarando que “el presente y el futuro del Sahara Occidental se inscriben en el marco de la soberanía de Marruecos”.

2. ECONOMÍA

- ➔ Principal economía del norte de África, sustentada en la industria de los hidrocarburos. El desarrollo del resto de sectores es limitado, lastrado por el intervencionismo del Estado y el complejo clima de negocios.
- ➔ El crecimiento económico desde 2022 ha sido relativamente bueno, debido, en gran medida, a la sucesión de eventos geopolíticos que han mantenido tensionado el mercado del crudo. Las perspectivas para este año son menos favorables, como consecuencia del exceso de capacidad en la industria.
- ➔ A medio plazo Argelia se enfrenta a un desafío formidable. La producción de gas y de petróleo podría comenzar a descender en los próximos años, como consecuencia del agotamiento de los pozos maduros. A esto se une la amenaza que representa la progresiva descarbonización de la economía mundial.
- ➔ En respuesta, las autoridades han adoptado algunas medidas para mejorar el marco de negocios. No obstante, persisten buena parte de los obstáculos que desincentivan la inversión extranjera. En consecuencia, la diversificación de la economía más allá de los sectores extractivos es, a día de hoy, complicada.

Con un PIB de 268.885 mill.\$, Argelia es la principal economía del Magreb y la tercera del continente africano. Los ingresos per cápita ascienden a 5.320 \$, por lo que se trata de un país de renta media alta.

La economía se ha sustentado, tradicionalmente, en torno a los hidrocarburos. La explotación de gas y de petróleo aporta más de un tercio del PIB, cerca de la mitad de los ingresos fiscales y representa casi la totalidad de las exportaciones.

Argelia es el tercer mayor productor de crudo de África, por detrás de Nigeria y Angola. El volumen extraído ha oscilado en los últimos años entre los 1,2-1,5 millones de barriles diarios (mill.b/d). El país no adolece de un problema de reservas. Se calcula que ascienden a 12.200 mill.b, equivalentes a 25 años de producción al ritmo actual.

Además, Argelia es el principal productor de gas natural del continente africano y el décimo a nivel mundial. Las reservas probadas de los yacimientos convencionales ascienden, según los cálculos de la petrolera BP, a 2.300.000 millones de metros cúbicos, equivalente a 28 años al ritmo de producción actual.

PIB	268.885 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	3,5
INFLACIÓN	3,8
SALDO FISCAL	-14,4
SALDO POR C/C	-3,9

Previsiones 2025

A esto habría que añadir los abundantes reservorios de gas pizarra o lutita (el denominado *shale*), situados en formaciones rocosas sedimentarias que se extrae mediante las tecnologías de fractura hidráulica y de perforación horizontal. De acuerdo a la Agencia Energía de Estados Unidos (EIA, por sus siglas en inglés), Argelia cuenta con las terceras mayores reservas de gas pizarra del mundo, unos yacimientos que equivalen a casi diez veces el volumen de los reservorios de gas convencionales.

Los ingresos procedentes del gas y del crudo han desincentivado el desarrollo del resto de sectores económicos. Como ha ocurrido en otros países, los hidrocarburos se han convertido en una especie de agujero negro que ha concentrado, cada vez más, la actividad económica en torno a sus rentas, una trampa de difícil escapatoria.

Las autoridades han demostrado en las últimas décadas un esfuerzo insuficiente para corregir las numerosas barreras que lastran el crecimiento económico del país, como el difícil clima de negocios, el elevado intervencionismo del Estado, y las dificultades en la obtención de financiación.

El marco de inversión es aún más desfavorable para las compañías extranjeras, debido a la compleja y cambiante regulación. Algunos ejemplos son las trabas en la repatriación de dividendos, o la obligación de recurrir a la financiación de bancos locales para financiar cualquier proyecto.

Estas deficiencias han desincentivado considerablemente la entrada de inversión extranjera más allá de la industria de la energía y explican, en buena medida, el escaso de desarrollo del sector agrícola, pesquero y turístico, muy inferior al de otros países de la región, como Marruecos o Túnez.

COYUNTURA ECONÓMICA

El comportamiento de la industria del gas en los últimos años ha sido razonablemente bueno, situándose en torno a los 100 billones de metros cúbicos (bcm), la cifra más alta de la serie histórica, gracias al desarrollo de nuevos proyectos y a las mejoras realizadas en yacimientos ya en funcionamiento, como el de Hassi R'Mel⁽⁴⁾.

El sector petrolero también ha evolucionado favorablemente, gracias, en primer lugar, a la distorsión que provocó la guerra de Ucrania y, posteriormente, al encarecimiento que ha propiciado la inestabilidad en Oriente Medio.

Como resultado, el ritmo de crecimiento del PIB en los últimos años se ha situado en torno al 3,5-4%, una cifra superior al promedio de la última década. El buen comportamiento de la economía ha estado acompañado de una moderación de las presiones inflacionistas, hasta el 3,8%, sustentado en el incremento de los subsidios y en el abaratamiento de las materias primas.

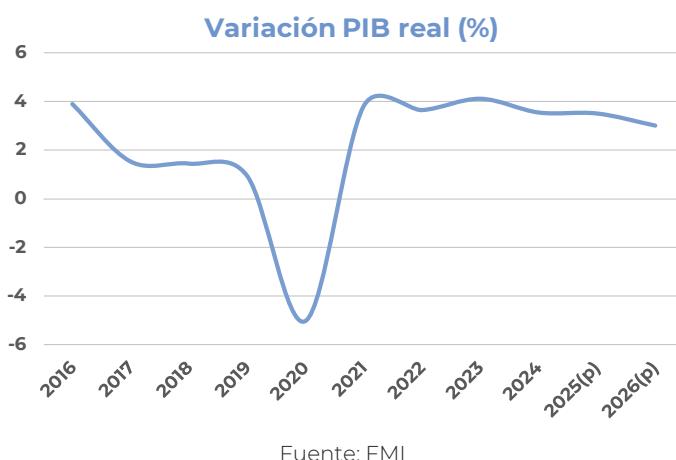
Anticipar el dinamismo de la economía argelina para el presente año no es un ejercicio sencillo, debido a la convergencia de variables con efectos contrarios. Por una parte, el cambio de estrategia adoptado por la OPEP+ permitirá un ligero aumento de la producción. Pero, al mismo tiempo, el objetivo de la organización de recuperar cuota de mercado ha originado un escenario de sobre capacidad en el mercado, lo que está presionando a la baja los precios⁽⁵⁾.

(4) En cambio, el crecimiento de las exportaciones ha sido más limitado, como consecuencia del progresivo aumento de la demanda interna de gas.

(5) Argelia se unió a la OPEP en 1969. En lo que llevamos de año el cártel ha incrementado la producción en 2,2 millones de barriles diarios (mill.b/d), una cifra muy superior respecto a lo planificado inicialmente.

Por otra parte, no se puede obviar la importancia de la geopolítica en la formación de precios de los hidrocarburos. La creciente inestabilidad en Oriente Medio ha marcado, en buena medida, el comportamiento de la cotización del gas y del petróleo en el último año. Y, teniendo en cuenta la sucesión de acontecimientos inesperados desde octubre de 2023, resulta extremadamente difícil predecir la evolución en los próximos meses del conflicto.

Todo ello añade, en definitiva, incertidumbre a las estimaciones. Según las previsiones del FMI, si el precio del petróleo se sitúa en torno a los 67 \$ el barril, el ritmo de crecimiento de Argelia en el periodo 2025-2026 se mantendrá relativamente estable, alrededor del 3% - 3,5%. No obstante, conviene contemplar, también, escenarios menos favorables. En el caso de que no se materialicen nuevos episodios geopolíticos inesperados en Oriente Medio, algunas estimaciones apuntan que el precio del petróleo podría situarse por debajo de los 60 \$ el barril. En ese caso, el dinamismo de la economía podría ser más discreto, cercano al 2%.



El horizonte a medio-largo plazo es más exigente. En primer lugar, la descarbonización de la economía mundial amenaza el modelo económico del país. Tanto las energías renovables como la industria de los vehículos eléctricos han registrado en la última década un crecimiento muy superior al estimado inicialmente, sustentado en la extraordinaria mejora de eficiencia de estas tecnologías. En consecuencia, algunas estimaciones sugieren que el consumo de petróleo podría descender a la mitad para mitad de este siglo.

A esto se añade un segundo desafío: el agotamiento de los pozos maduros. En el caso del petróleo la producción se ha situado en los últimos años en torno a 1,4 mill.b/d, lejos del máximo alcanzado a principios de este siglo (alrededor de 2 mill.b/d.) Asimismo, se calcula que el volumen de gas extraído podría comenzar a reducirse a partir de 2027.

Mantener a medio plazo la producción de hidrocarburos dependerá de la capacidad del país de maximizar el rendimiento de los pozos maduros y, sobre todo, de la explotación de nuevos yacimientos.

Para ello, la compañía estatal Sonatrach pretende invertir cerca de 50.000 mill.\$ en el periodo 2024-2028. Por su parte, las autoridades han dado pequeños pasos para mejorar el complejo marco regulatorio, con el objetivo de incentivar la entrada de inversión extranjera. Por ejemplo, la ley de hidrocarburos aprobada en 2019 reduce la participación de empresas estatales en los proyectos hasta el 56-69% y establece una estructura fiscal más favorable.

Ahora bien, la posibilidad de incrementar la producción mediante los yacimientos convencionales es limitada. La gran esperanza es rentabilizar en un futuro las ingentes reservas de *shale*. Para ello, Sonatrach ha firmado Memorandos de Entendimiento con Chevron y ExxonMobil. Si bien esto supone un importante paso, conviene mantener de momento una cierta cautela, debido a las complejidades técnicas de este tipo de yacimientos y las necesidades de financiación asociadas. A esto se une el desafío que entraña el severo estrés hídrico del país, algo especialmente relevante dado que el agua es un material fundamental en la fracturación de las formaciones rocosas que albergan el crudo. Por todo ello, la viabilidad de estos proyectos es, actualmente, incierta.

Ante el riesgo de que la producción de hidrocarburos pueda descender en el futuro, las autoridades están dando pasos para diversificar la economía. Uno de los sectores con mayor potencial es el minero. El peso de esta industria es actualmente marginal; sin embargo, su contribución podría aumentar notablemente en los próximos años si se materializan los proyectos que se están desarrollando para extraer las reservas de hierro, zinc, plomo y fosfatos.

Otra de las prioridades es avanzar en el despliegue de energías renovables. Argelia cuenta con unas condiciones idóneas, especialmente en el ámbito fotovoltaico, al tratarse de un territorio de más de 2 millones de kilómetros cuadrados con más de 3.000 horas de sol al año. Además de generar electricidad a un coste muy competitivo, estas tecnologías reducirían el elevadísimo protagonismo de las centrales de ciclo combinado y, por tanto, Argelia dispondría de más gas para exportar. El escaso aprovechamiento de esta ventaja competitiva ha comenzado a corregirse, con la licitación de 3 gigavatios de potencia de solar y eólica en 2023⁽⁶⁾.

También resulta positivo las medidas adoptadas para mejorar el clima de negocios. En 2020 se eliminó la denominada “regla 51/49”, que imponía una mayoría argelina en las *joint venture*⁽⁷⁾. Posteriormente, en la Nueva Ley de Inversiones 2022 se creó un marco regulatorio más favorable para sectores considerados prioritarios (entre otros, la agricultura, la industria química, la farmacéutica y el turismo).

Ahora bien, conviene tener presente que el marco regulatorio continúa siendo muy exigente. Persisten restricciones que desincentivan la inversión, como las rigideces en el sistema cambiario, las dificultades en el acceso a la financiación y el elevado peso del Estado en determinados sectores. Por ello, impulsar la actividad de industrias alejadas de los sectores extractivos no será sencillo. En consecuencia, Argelia podría tener serias dificultades en el futuro para compensar una hipotética caída de los ingresos procedentes de los hidrocarburos.

SISTEMA BANCARIO

El sistema bancario se encuentra escasamente desarrollado, debido al proteccionismo e intervencionismo del Estado. El abanico de actividades de los bancos privados está muy limitado. Por ejemplo, las empresas estatales únicamente pueden contratar servicios financieros con los bancos de capital público. Además, las entidades financieras privadas no

(6) Actualmente el gas representa más del 95% de la generación de electricidad. La capacidad de renovables instalada en Argelia es residual, solo 700 megavatios, muy lejos de los 12 gigavatios que Arabia Saudí tendrá a finales de 2025.

(7) La regla 51/49 continúa aplicándose en los denominados “sectores estratégicos”, que incluye minería, energía, industria militar, ferroviaria, farmacéutica, puertos y aeropuertos.

pueden acceder a determinadas líneas de negocio, como la financiación de proyectos de infraestructuras. En consecuencia, los bancos propiedad del Estado concentran casi la totalidad del mercado.

Asimismo, el país carece de un mercado interbancario donde se intercambien divisas. Los ingresos procedentes de los hidrocarburos son transferidos obligatoriamente al Banco Central, el único suministrador de moneda convertible. La institución adquiere las divisas a un tipo de cambio relativamente bajo y vende a los importadores moneda extranjera a un tipo de cambio menos favorable. Este sistema tan rígido ha hecho aflorar el mercado negro de divisas, con un "spread" entre el tipo de cambio oficial y el paralelo que se ha situado en los últimos años en torno al 35%.

Respecto a la solvencia del sector bancario, el nivel de capitalización es elevado, por encima del 17%. Sin embargo, resulta preocupante el aumento del ratio de morosidad, superior al 21% en 2023 (últimos datos disponibles). En líneas generales, las entidades privadas cuentan con una posición más saneada, debido a la política conservadora en la concesión de créditos. Por el contrario, algunos bancos de capital público presentan una situación más vulnerable, debido, en parte, a la concesión de préstamos a entidades estatales que presentan problemas de rentabilidad.

3. SECTOR PÚBLICO

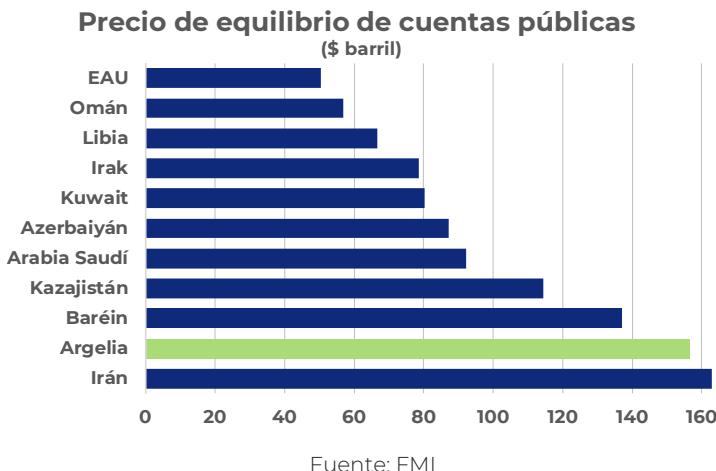
- ➔ Extrema dependencia del crudo. El precio del barril necesario para equilibrar las cuentas públicas supera con creces al de la mayoría de las economías de Oriente Medio, como consecuencia del amplio programa de subsidios y ayudas.
- ➔ El déficit se ha situado en los últimos años en valores muy elevados, lo que ha provocado un notable aumento de la deuda pública. Actualmente equivale al 58% del PIB, un nivel que continúa siendo manejable. Ahora bien, la sostenibilidad de las cuentas públicas podría verse comprometida si el abultado desequilibrio fiscal persiste en el futuro.

Al igual que el resto de la economía, las cuentas públicas giran en torno a la industria de los hidrocarburos. El gas y el petróleo aportan de forma directa la mitad de los recursos del Estado, a lo que habría que añadir los ingresos fiscales obtenidos por los sectores vinculados a la industria de la energía, como los transportes.

A partir de los recursos procedentes de los hidrocarburos, Argelia ha construido un sistema fiscal rentista, caracterizado por las numerosas subvenciones; entre otros, a los carburantes, a la vivienda o a los alimentos básicos. Como resultado, el gasto público representa cerca del 40% del PIB, una cifra muy superior al de la mayoría de los países emergentes.

En comparación con los países dependientes de los hidrocarburos de Oriente Medio, el grado de vulnerabilidad de las cuentas públicas argelinas es considerablemente mayor. De acuerdo a los datos del FMI, el precio del barril de Brent necesario para equilibrar el saldo fiscal se sitúa en torno a los 156 \$, el doble respecto al umbral de otras economías, como Emiratos Árabes Unidos

u Omán. El *break even* de Argelia supera, incluso, el récord histórico de la industria del petróleo⁽⁸⁾.



En consecuencia, las cuentas públicas han registrado en la última década un elevado desequilibrio, por encima del 8,5% del PIB de media. Las previsiones para este año son aún más desfavorables. Por el lado de los gastos, las autoridades han aumentado un 10% el presupuesto, hasta los 126.000 mill. \$. Entre otros, se han incrementado las partidas de defensa, inversión en infraestructuras y salario de empleados públicos. Por el lado de los ingresos, las autoridades prevén un crecimiento más moderado, en torno al 3%, aunque no se puede descartar un descenso de la recaudación, como consecuencia del abaratamiento del precio del petróleo.

Con todo, algunas estimaciones, como las del FMI y las de Fitch, prevén un aumento del desajuste fiscal para el periodo 2025-2026 hasta una horquilla entre el 12-14% del PIB, un nivel elevadísimo. Al igual que en años anteriores, el desequilibrio se financiará, principalmente, mediante la compra de bonos del Tesoro por parte del Banco Central y del resto de entidades financieras de capital estatal.

El persistente déficit ha provocado un aumento sustancial de los pasivos. Se calcula que la deuda pública ascenderá este año hasta el 58% del PIB, muy lejos de los valores residuales de hace una década⁽⁹⁾.

La gran mayoría de los pasivos corresponde a deuda doméstica, dado que, tradicionalmente, las autoridades se han opuesto a endeudarse con el exterior para preservar la autonomía financiera del país. La suscripción de deuda externa se limita -según el gobierno- a los acuerdos de financiación que puedan alcanzarse con "países amigos" (sin especificar cuáles) para financiar proyectos de "especial importancia".

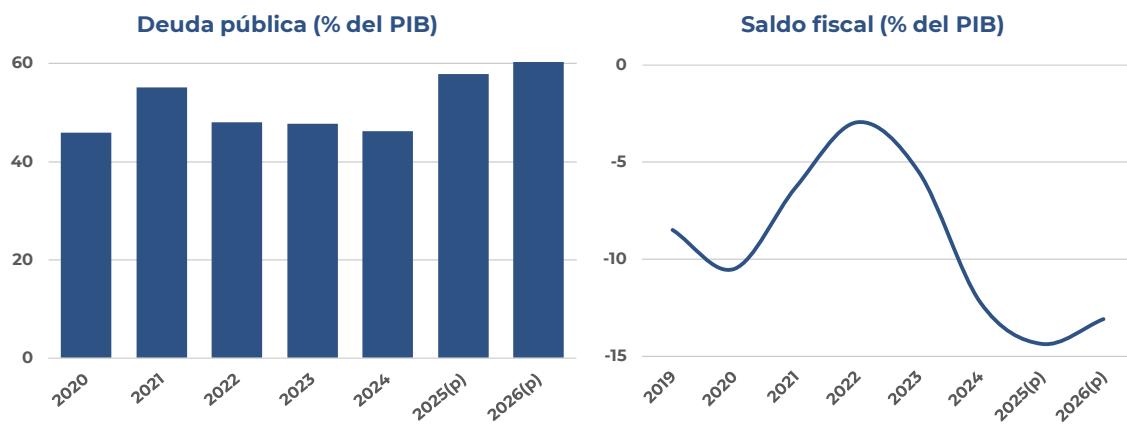
A pesar del preocupante aumento, el endeudamiento del soberano continúa en valores manejables. Por ello, no hay indicios de que el Ejecutivo vaya a emprender, al menos en el corto plazo, un ambicioso proceso de consolidación fiscal, ante el riesgo de que la eliminación de parte del sistema de subsidios pueda alimentar el descontento social.

(8) El 3 de julio de 2008 el barril de Brent alcanzó los 143,95 \$.

(9) En 2015 el endeudamiento del sector público se situaba en torno al 7% del PIB.

Ahora bien, difícilmente podrá mantener en el largo plazo un desequilibrio presupuestario tan holgado, especialmente si el precio del petróleo continúa -tal y como se espera- alejado de cifras de tres dígitos y, sobre todo, si la producción de hidrocarburos en Argelia comienza a descender.

Así, el FMI calcula que a finales de esta década el endeudamiento podría situarse cerca del 85% del PIB, un nivel preocupante. Por ello, posiblemente en un futuro las autoridades tendrán que enfrentarse a una difícil disyuntiva: mantener las políticas rentistas o asegurar la sostenibilidad de la deuda. Este dilema no estará exento de riesgos. Por un lado, la revisión del sistema de subvenciones podría alimentar episodios de inestabilidad social y, por otro lado, una hipotética crisis de deuda podría erosionar considerablemente la posición de solvencia de las entidades financieras.



Fuente: FMI

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ Economía mono exportadora. El saldo exterior ha registrado, tradicionalmente, un comportamiento muy volátil, en función de las variaciones en el precio de los hidrocarburos. Para contener el déficit las autoridades han adoptado en los últimos años drásticas medidas proteccionistas.
- ➔ El desequilibrio exterior se ha financiado, principalmente, mediante recursos propios. De todas formas, Argelia continúa teniendo una posición de liquidez holgada, dado que las reservas se sitúan muy por encima del mínimo recomendado. No obstante, resulta preocupante el deterioro a lo largo de la última década.
- ➔ Las autoridades han sido, tradicionalmente, reacias a emitir deuda en los mercados internacionales, al considerar que erosionaba la independencia económica del país. Como resultado, el endeudamiento con el exterior se sitúa en valores marginales.

Economía mono exportadora. Los hidrocarburos concentran el 90-95% de las ventas al exterior. El resto corresponde, principalmente, a productos químicos y agrícolas. La extrema dependencia se traduce en una notable volatilidad de la balanza por cuenta corriente en función del precio de los hidrocarburos.

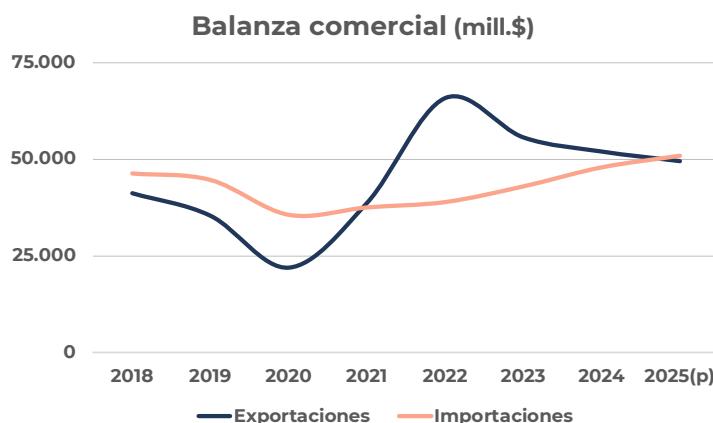
Este riesgo se ha manifestado con dureza en los últimos años. La sucesión de acontecimientos inesperados, como el coronavirus o la guerra de Ucrania han provocado variaciones de las exportaciones superiores al 50% en apenas dos años.

Para el presente ejercicio se espera una caída de las ventas al exterior, hasta los 49.400 mill.\$, como consecuencia del abaratamiento del petróleo. Estas previsiones, no obstante, podrían variar en función de cómo evolucionen los acontecimientos geopolíticos en Oriente Medio.

Por el lado de las importaciones, Argelia compra del exterior la mayor parte de los bienes que consume. Las partidas más voluminosas han sido, habitualmente, maquinaria, alimentos y bienes de consumo duradero.

Para compensar el comportamiento tan errático de las exportaciones, las autoridades han adoptado en los últimos años algunas medidas poco convencionales, como el establecimiento de sistemas de licencias a la importación o el incremento sustancial de aranceles a un amplio grupo de importaciones.

Estas restricciones se han enmarcado, asimismo, en el objetivo de impulsar la actividad de la industria nacional. Sin embargo, la efectividad de estas medidas ha sido limitada hasta ahora, dado que las compras al exterior han continuado registrando una tendencia ascendente (51.000 mill.\$ previstos para ese año), por lo que no se aprecian índicos que sugieran un proceso de sustitución de las importaciones.

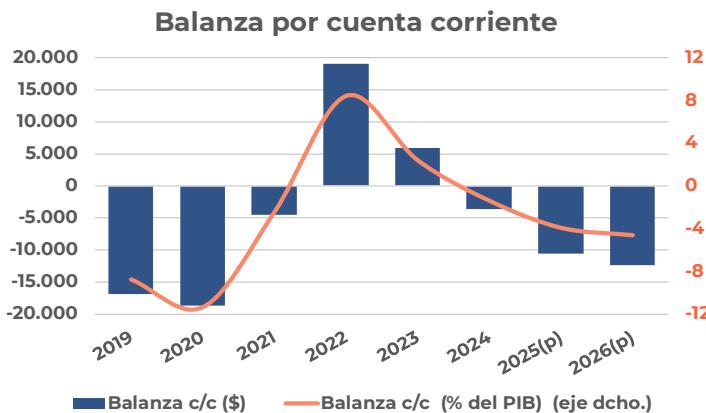


CAMBIOS REGULATORIOS

- En 2016 las autoridades introdujeron un sistema de licencias de importación a través de la plataforma denominada ALGEX. Este modelo diferencia licencias de concesión automáticas y licencias no automáticas, en las cuales se establecen cuotas en el volumen de importación, con el objetivo de incentivar la producción local.
- En 2018 el Ejecutivo dio un paso más y prohibió temporalmente la importación de 851 posiciones arancelarias. La lista incluía, entre otros, productos agroalimentarios, electrodomésticos, material de construcción y bienes de equipo.
- En 2019 el gobierno anuló la suspensión temporal de importación y, en su lugar, introdujo el denominado Derecho Adicional de Salvaguardia Provisional (DAPS, por sus siglas en inglés), un sistema que se traduce en la imposición de aranceles entre el 30% y el 200%. El DAPS afectó en un principio a 1.095 tipos de bienes, en su mayoría, productos agroalimentarios e industriales.
- De acuerdo a la normativa, el DAPS es una medida de carácter temporal; sin embargo, a cierre de estas líneas continúa aplicándose a 992 clases de importaciones. También sigue en vigor el sistema de licencias de importación.

Las balanzas de servicios y de rentas primarias son, tradicionalmente, deficitarias, debido a las necesidades asociadas a los proyectos de energía y a la repatriación de dividendos por parte de las empresas extranjeras. Por último, la balanza de transferencias arroja, habitualmente, un saldo favorable, gracias a la entrada de remesas, procedentes en buena parte de Francia.

Con todo, el saldo de la balanza por cuenta corriente ha registrado en los últimos años un comportamiento muy errático, alternando amplios superávits con importantes déficits. Para este año se estima que el saldo exterior registrará un desequilibrio de 10.500 mill.\$, equivalente al 3,9% del PIB, debido, principalmente, al deterioro de la balanza comercial. Para el próximo ejercicio se prevé un desajuste ligeramente mayor, como consecuencia del exceso de capacidad en la industria del petróleo.



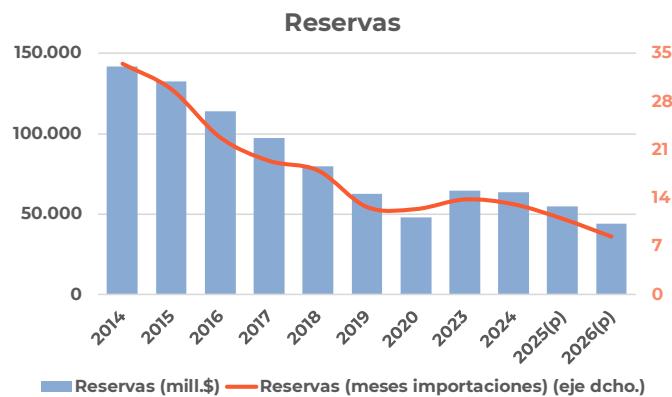
Fuente: FMI

La inversión extranjera directa (IED) se ha mantenido, tradicionalmente, en torno a 1.000-2.000 mill.\$ al año (equivalente al 1% del PIB), un nivel muy reducido, lastrado por el adverso clima de negocios. En su mayoría, se concentra en el ámbito de los hidrocarburos.

Como resultado, el desequilibrio exterior de los últimos años ha provocado una erosión del volumen de reservas. La posición de liquidez continúa siendo holgada. Las reservas ascienden

a 54.800 mill.\$, equivalente a 11 meses de importaciones, muy por encima del mínimo recomendado.

Así, el riesgo de que se produzcan tensiones de liquidez debido a la escasez de divisas es reducido. Ahora bien, resulta preocupante el fuerte deterioro en los últimos años, dado que el actual volumen de reservas representa menos de la mitad de los valores de hace una década.



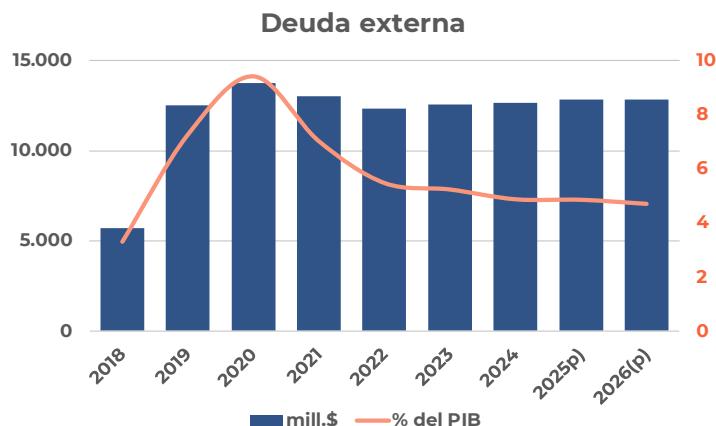
Fuente: FMI, OCDE

DEUDA EXTERNA

A comienzos de los años noventa, los bajos precios del crudo y el excesivo peso del servicio de la deuda obligaron al gobierno argelino a refinanciar en dos ocasiones con el Club de París (1994 y 1995) y en una ocasión con el Club de Londres (1996). Desde entonces, Argelia no sólo ha cumplido correctamente con sus compromisos de pago, sino que aprovechó el periodo de precios altos de los hidrocarburos para realizar una serie de operaciones de prepago.

El colchón de reservas acumuladas durante el periodo de bonanza ha permitido al país financiar los desequilibrios mediante recursos propios. Las autoridades continúan siendo reacias a suscribir préstamos con el exterior. Consideran que, de hacerlo, perderían su independencia y autonomía.

En consecuencia, la deuda externa se ha mantenido en los últimos años en valores residuales en relación al tamaño de la economía. Se calcula que en 2025 se situará en torno a los 12.800 mill.\$, equivalente al 4,8% del PIB. El servicio de la deuda externa es extremadamente manejable, en torno a 170 mill.\$, equivalente a sólo un 0,3% de los ingresos externos.



Fuente: OCDE

5. CONCLUSIONES

- Desde la independencia, las fuerzas armadas y la élite empresarial controlan con firmeza las instituciones. Las medidas adoptadas hasta ahora por el presidente Abdelmadjid Tebboune han tenido un alcance muy limitado. Las elecciones de 2024 pusieron de manifiesto el inmovilismo de la nueva administración. Tebboune fue reelegido con una abrumadora mayoría en una convocatoria caracterizada por la ausencia de pluralidad.

La política de represión ejercida en los últimos años ha debilitado considerablemente el movimiento denominado *Hirak*. No obstante, no se puede descartar que se produzcan episodios de inestabilidad social, dado que persisten las severas deficiencias democráticas.

Argelia es uno de los mejores ejemplos de economía rentista, sustentado en la explotación de petróleo y de gas. El grado de diversificación es reducido, lastrado por el intervencionismo del Estado, y el complejo y cambiante marco regulatorio.

El encarecimiento de los hidrocarburos, como consecuencia del conflicto en Ucrania y la inestabilidad en Oriente Medio, ha supuesto un valiosísimo balón de oxígeno. Sin embargo, las perspectivas para los próximos años son menos favorable, debido al exceso de capacidad en el mercado.

A medio plazo, el escenario será más exigente. El agotamiento de los pozos maduros podría provocar una caída de la producción de petróleo y de gas. A esto se suma el formidable desafío que supone la transición energética, un proceso que amenaza el modelo económico del país.

En respuesta, las autoridades han aprobado una serie de medidas para incentivar la inversión extranjera en nuevos proyectos de hidrocarburos, y, también, para diversificar la economía. Sin embargo, el clima de negocios continúa siendo adverso, por lo que impulsar la actividad más allá de la industria extractiva no será sencillo.

Asimismo, resulta preocupante la evolución de las cuentas públicas. Aunque la deuda del soberano continúa en valores manejables, el elevado déficit fiscal es difícilmente sostenible. Por ello, posiblemente en el futuro las autoridades tendrán que enfrentarse a una difícil disyuntiva: priorizar la sostenibilidad de las cuentas públicas o mantener el amplio programa de subsidios para asegurar la paz social.

En el lado positivo, Argelia partía de una sólida posición de solvencia. Pese al deterioro en los últimos años, las reservas continúan en valores muy por encima del mínimo recomendado. Además, la deuda externa se mantiene en niveles marginales. Todo ello otorga margen a las autoridades para afrontar períodos de dificultades. Ahora bien, el comportamiento macroeconómico del país en el medio-largo plazo dependerá de la capacidad de las autoridades de diversificar la estructura económica y de enderezar el desajuste fiscal.